

CULTURA PREVENTIVA Y RESILIENCIA : EXPRESIONES DE SUPERVIVENCIA

Ana Lorena Orozco Alvarado¹
Ministerio de Educación Pública

loreorozco@gmail.com

Recibido: 7/3/2019 • Corregido 3/4/2019 • Aceptado 19/5/2019

Introducción

El instinto de supervivencia es el más básico de todos y cada uno de los seres vivos, de hecho, es común a los cinco reinos en los que algunas clasificaciones científicas distribuyen a dichos seres: plantas, animales, hongos, protistas y moneras.

En todos los casos, el instinto de supervivencia, esa necesidad imperiosa de mantenerse con vida a pesar de las circunstancias que rodean al individuo, es un común denominador.

La necesidad de sobrevivir, no solo desde el punto de vista del individuo sino de una especie como un todo, es un elemento que subyace prácticamente todos y cada uno de los procesos biológicos e instintos que poseen los seres vivos, tanto en su condición de ejemplar único como de todo el grupo o sociedad a la que pertenece. Aun en el caso de los individuos pluricelulares que llegan a quedar aislados, el instinto de supervivencia persistirá, aunque se considere que ya está “muerto” por no tener capacidad de reproducción.

El paso de la célula no nucleica a la célula nucleica, y de esta al primer vertebrado, así como al resto de los seres vivos, es motivado indudablemente por ese imperioso requerimiento a continuar la existencia, a sobrevivir y mantener la continuidad de la especie, a que la vida, entendida en su concepto pleno encuentra el camino, cualquiera que este sea, con tal de seguir adelante.

Esta innegable característica de los seres vivos, de la biosfera entera, se encuentra igualmente presente, con una infinidad de connotaciones y ramificaciones, en el ser humano, así como en el surgimiento de la civilización, aunque es claro que tan solo somos una forma más de vida en el planeta.

Thomas Hobbes afirmaba en su obra “El Leviatán” (Thomas Hobbes y el problema de la condición natural del género humano, sin fecha) que el hombre es un animal esencialmente egoísta, y la fórmula primera y fundamental del egoísmo es la supervivencia. La naturaleza en su plenitud y complejidad tiende a sobrevivir. En el animal hombre, la tendencia a sobrevivir se llama egoísmo.

El concepto de supervivencia suele aplicarse en un sentido restrictivo a los casos en que un organismo vivo se ve expuesto o es afectado en sus condiciones normales de vida, sometándose a condiciones o carencias no habituales o extremas, de modo tal que “su” capacidad de supervivencia o supervivencia determina sus condiciones de poder enfrentar el escenario adverso al cual se ve enfrentado.

“La supervivencia del más apto” o la “ley de la selva” en virtud de la cual “solo el más fuerte sobrevive” son frases comúnmente utilizadas y relacionadas directamente con la competencia por la supervivencia o predominancia de una especie y con la teoría de la selección natural que desarrolló ampliamente Charles Darwin.

Sabemos que una de las principales características que hace a un organismo más propenso al éxito

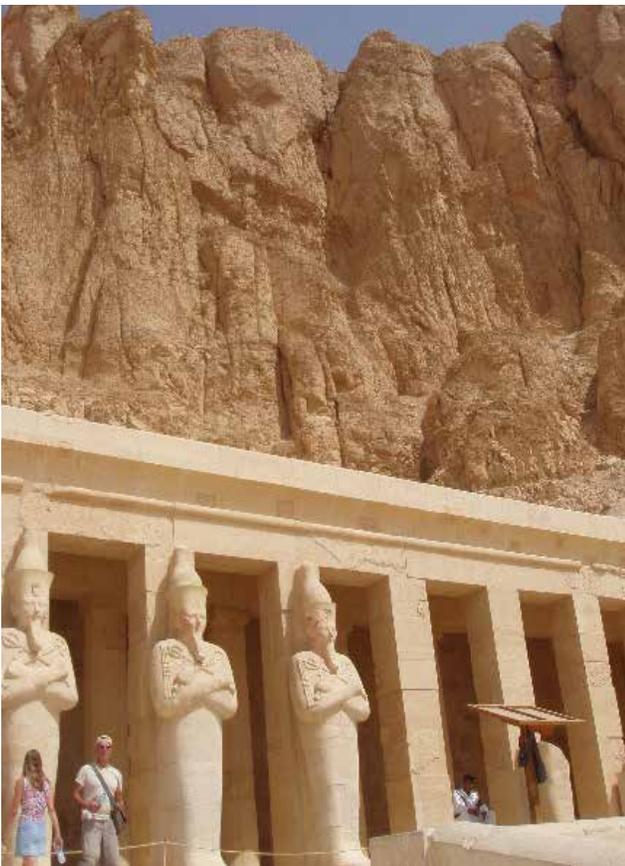
¹ Asesora Nacional de Educación. Departamento de Salud y Ambiente.



depende ampliamente de factores introducidos por el entorno, que en el caso de la actual sociedad humana se amplía a prácticamente todo el planeta, pues son cada vez menos los sitios que escapan de su ámbito de influencia directa o indirecta.

Civilización Humana y supervivencia

El concepto de la vida como una lucha por la existencia que Marx y Darwin tomaron del economista Thomas Malthus fue promocionado en el siglo XIX por los darvinistas sociales. **Capra (1998, p. 37).**



El pasado es menos pronosticable, el futuro menos predecible y el presente no existe. Hock (2001: p. 125)

El principal inconveniente en que ha incurrido la civilización humana es que, al haberse adherido a una serie de **principios y valores** que únicamente buscan la explotación de la biosfera, y la prevalencia de unos sectores privilegiados a costa de otros, ha perdido la dirección lógica que podría haber orientado el instinto de supervivencia, y lo ha reemplazado por una visión de explotación y aprovechamiento de muy corto plazo, insensata e incongruente, puesto que más bien acelera el proceso de decadencia y extinción, todo lo contrario de lo que el instinto de supervivencia debería generar.

“... la forma comercial monetaria de la empresa se ha convertido ininterrumpidamente en un instrumento de aquellos a los que les sobre el dinero (capital) y de aquellos a los que les sobra el poder (dirección) para premiarse a ellos mismos a expensas de la comunidad, de la biosfera y de los muchos a los que no les sobran ni el dinero ni el poder, llamados vulgarmente «consumidores» y «recursos humanos» (expresiones degradantes aunque muy reveladoras del sistema) Hock (2001: p.187)

Y es que existe una gran diferencia entre vivir en el sentido más amplio del término, y sobrevivir. La civilización humana originalmente se logró producir como un fenómeno necesario para garantizar la supervivencia de la especie. Lo mismo sucede con todas y cada una de las características que hoy posee nuestra especie, incluida particularmente su inteligencia y su capacidad de adquirir y aprovechar el conocimiento.

No obstante, en forma paradójica, esa civilización que en un momento dado nos permitió lograr un estadio de la evolución en que el riesgo de la extinción se alejaba (no que se elimina del todo) mediante el esfuerzo común y la especialización en las labores necesarias para garantizar la subsistencia, se ha ido desarrollando de una manera tal que ha venido olvidando, en forma cada vez más evidente, más constante y más peligrosa, el sentido más básico y fundamental de pertenencia al entorno que la produjo. El hombre, y la civilización que él creó para poder sobrevivir, deslumbrados por falsos ídolos que han adoptado en el camino, le han dado



completamente la espalda a sus propios orígenes, a la tierra de la que surgieron, y a su propio instinto de supervivencia que les permitió existir en primer término.

“La suma del propósito y de los principios debe, entonces sí, constituir un cuerpo coherente y cohesivo de convicciones, de modo que, aunque exista oposición entre principios, al menos aparente, las decisiones se equilibren de manera que no exista sacrificio de ninguno de esos principios. La paradoja y el conflicto son características inherentes de la organización caórdica” Hock (2001, p.23)

Civilización Humana: Amenazas y Esperanzas

La única manera de cambiar esta prognosis tan pesimista y fatalista es si se llega a modificar toda la estructura de la red que subyace nuestra sociedad mundial, modificar la visión de futuro como primer paso para lograr una metamorfosis de nuestras organizaciones y de nuestros valores y principios como comunidad.

El modelo que debe adoptarse es una especie de mezcla o equilibrio entre el caos y el orden, un modelo “caórdico” según la denominación que utiliza Dee Hock, en el cual el conocimiento científico en todas las distintas ramas se fusiona con la inspiración e intuición del ser humano.

De continuar la visión fragmentada, incompleta y restringida de los problemas que existen y que requieren resolución, no parece que sea posible llegar algún día a que nuestra civilización pueda realmente resolver sus dificultades, y a lo sumo se podrían llegar a dar cambios meramente cosméticos

que no afectan en lo sustancial la compleja red de las relaciones sociales y ecológicas que existen en nuestro mundo.

“La conciencia ecológica surgirá solo cuando conjugemos nuestros conocimientos racionales con la intuición de la naturaleza no lineal de nuestro entorno. Esta sabiduría intuitiva es una característica de las culturas tradicionales en las que la vida se organiza en torno a una conciencia del medio ambiente altamente refinada” Capra (1982, p. 44)

Es evidente que, en la forma en que nuestra sociedad global interactúa con el resto de la naturaleza, nos encontramos ante un punto crítico sin precedentes en la historia. Diferentes síntomas tales como el efecto invernadero, la reducción de la capa de ozono, los cambios climáticos severos y sin precedentes, sirven de ejemplo para entender como existe un efecto directo entre la actividad humana y la producción de daños ambientales, que pone en claro riesgo de la supervivencia de la especie humana.

En el libro de Jared Diamond “Colapso”, citado por Acosta (2005), este autor identifica cinco factores que han contribuido al colapso de las sociedades a lo largo de la historia, que son:

- Cambio climático
- Enemigos hostiles (otros grupos humanos invasores)
- Socios comerciales (otras sociedades con control sobre los recursos)
- Problemas ambientales
- La respuesta de la sociedad a los problemas ambientales

Los primeros cuatro pueden no ser significativos o determinantes por sí solos en la caída de una sociedad, sino que deben confluir varios para que se dé, pero el quinto y último, la falta de respuesta adecuada y oportuna a los problemas ambientales, siempre lo es. El punto interesante es que se trata de



un elemento que se encuentra completamente dentro del control de la sociedad, lo que no necesariamente sucede con respecto a los otros casos. Entre los problemas ambientales que son susceptibles de generar el caos se identifican:

Destrucción del hábitat natural, sobre todo la deforestación

- Reducción de las fuentes naturales de alimento
- Pérdida de la biodiversidad
- Erosión del suelo
- Exterminio de recursos naturales
- Contaminación del agua potable
- Introducción de toxinas y especies foráneas
- Cambio climático inducido en forma artificial
- Sobrepoblación

Estos elementos nos llevan a considerar que, ya no se trata simplemente de racionalizar sobre toda esta problemática, el problema ha llegado al extremo de hacer necesario “invocar” o “convocar” el más básico instinto de supervivencia como elemento necesario e indispensable para evitar que se sigan dando los procesos de alteración del medio ambiente, y por el contrario, revertir esa tendencia y más bien adoptar todas las medidas que sean necesarias para contrarrestar y reparar el daño causado.

En este sentido, es claro que el proceso educativo tiene un papel preponderante y hasta ahora prácticamente nulo en la aplicación del nuevo paradigma que busca recuperar ese equilibrio con la naturaleza que se echa de menos.

La interrupción definitiva de cadenas que forman parte del ecosistema ya es, en muchos casos, irreversible. No obstante, es indispensable que se produzca un cambio radical e integral en la forma en que interactuamos con la naturaleza, y en los

procesos educativos en los que está de por medio la creación de una nueva conciencia, nuevos y mayores conocimientos, partiendo de una visión que sea coherente y ajustada a la necesidad imperiosa de sobrevivir como especie. Es necesario buscar alternativas ya no solo en cuanto al tipo de recursos naturales que explotamos y las fuentes de las que obtenemos la energía que mueve al mundo entero, es necesario que toda la organización que posee nuestra sociedad, que se encuentra basada en criterios de productividad, lucro y ganancias, ceda ante el logro de otros beneficios igualmente tangibles y mucho más relevantes en el mediano y largo plazo, como la salud, la felicidad y el bienestar espiritual, que es mucho más profundo y retribuyente que el meramente material.



Referencias bibliográficas

Thomas Hobbes y el problema de la condición natural del género humano. (sin fecha). Selectividad. Recuperado de: http://www.selectividad.tv/S_FF_4_3_9_S_thomas_hobbes_y_el_problema_de_la_condicion_natural_del_genero_humano.html

Acosta, R.(2005). Elegir sobrevivir: ¿es tan difícil?, Guadalajara, México : Magis. Recuperado en: http://www.magis.iteso.mx/002/002_distincta_sobrevivir.htm.

Bohm, D. (1996). Sobre el Diálogo. Barcelona: Editorial Kairós, S.A.

Capra, F. (1998). El Punto Crucial. Argentina: Editorial Troquel, S.A.

Gutiérrez, F. (2006). El Sentido del Doctorado. San José: ULaSalle.

Gutiérrez, F. (2006). Justificación, programa y metodología del doctorado. Doctorado en Educación.

Universidad de La Salle. Extraído el 29 de agosto 2006 de <http://www.ulasalle.ac.cr>

Hock, D. (2001). El Nacimiento de la Era Caórdica. Barcelona: Ediciones Granica, S.A.

Huxley, A.; Jung, C.; Maslow, A.; Fromm, E.; Castaneda, C.; Aurobindo, S.; Graves, R.; Schumacher, E.;

Krishnamurti, J.; Kübler-Ross, E.; Theodore, R.; Rogers, C.; Henderson, H.; Capra, F.; Bohn, D.; Wilber, K.;

Sheldrake, R.; Grof, S.; Lovelock, J. (1991). Nueva Conciencia. Barcelona, España : Ediciones Integral.

